

UNA REFERENCIA EN EL PAISAJE. CANCHALES GRANÍTICOS Y PROCESOS DE NEOLITIZACIÓN EN EL VALLE AMBLÉS (ÁVILA)

*Elisa Guerra Doce**, *Pedro Javier Cruz Sánchez***,
*J. Francisco Fabián García****, *Pilar Zapatero Magdaleno**,
*Socorro López Plaza*****

Resumen: La reciente intervención arqueológica en La Atalaya (Muñopepe, Ávila) ha puesto de manifiesto una importante ocupación neolítica al aire libre que cabe relacionar con una serie de paneles pintados con motivos propios del Arte Esquemático, plasmados sobre grandes bolos graníticos que resultan una inmejorable referencia en el paisaje. La presencia de estaciones coevas a lo largo del Valle Amblés, con las cuales La Atalaya comparte similares caracteres morfológicos y de emplazamiento, nos da pie a plantear la hipótesis de que ciertos berruecos que aún en la actualidad actúan como un inexcusable referente espacial pudieron servir como hitos en los caminos de la neolitización de las tierras abulenses.

Palabras clave: Neolítico interior; arte esquemático; bolos graníticos; demarcadores territoriales.

Abstract: A recent archaeological excavation at La Atalaya (Muñopepe, Ávila, Spain) has uncovered a Neolithic open-air site among granite outcrops where Schematic Art had previously been found. These massive outcrops are key points of visual reference at a considerable distance. Other Neolithic sites in the Amblés Valley show similar locations. It is suggested here that certain granite formations might have represented significant landmarks in the Neolithisation of Ávila.

Keywords: Neolithic in Central Iberia; Schematic Art; granite outcrops; landmarks.

Introducción

En julio de 2002 dejaba de trabajar el último cantero de Muñopepe y el valle se quedaba entonces mudo. Aunque lamentablemente desaparecía un oficio tradicional, se aseguraba la supervivencia de las pinturas de las estaciones prehistóricas de La Atalaya y El Canto del Cuervo (fig. 1). Situadas en un espacio de transición entre el Valle Amblés y el piedemonte de la Sierra de Ávila, estas estaciones ofrecen una serie de paneles pintados, bastante maltratados por las inclemencias del tiempo y la acción vandálica de algunos desaprensivos, dispuestos en la base de dos grandes bolos graníticos bien visibles desde varios kilómetros de distancia (fig. 2). La propia toponimia de estos yacimientos habla bien a las claras de su carácter como hitos en el paisaje. En torno a ellos se dispusieron además algunas ocupaciones prehistóricas que uno de nosotros encuadramos dentro del periodo calcolítico precampaniforme (Fabián 2006: 156-162). Se erigen, así las cosas, en casos excepcionales de yacimientos prehistóricos al aire libre en los que comparecen en un mismo espacio arte rupestre y depósitos arqueológicos.

La necesidad de proteger uno de los escasos documentos de arte rupestre que se conocen en territorio abulense donde los ejemplos rozan la decena (Gómez Barrera 1993), llevó al Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León de Ávila a plantear la realización de una serie de sondeos previos a la colocación de unas verjas protectoras que aún están por llegar. Se trataba, con ello, de documentar tanto la estratigrafía arqueológica de los sitios como de buscar el terreno firme para sentar el vallado. Ciertamente era una ocasión inmejorable para analizar de primera mano un espacio en el que coinciden pinturas con ocupación prehistórica o, lo que es lo mismo, espacio sagrado/ espacio doméstico. La intervención ha superado con creces, al menos eso nos parece, las expectativas de partida.

(*) Universidad de Valladolid. elisa.guerra@uva.es

(*) Universidad de Valladolid. pilar_zapatero@yahoo.es

(**) Arqueólogo. cruzrobledo@gmail.com

(***) Junta de Castilla y León. fabgarfr@jcy.es

(****) Universidad de Salamanca. slopla@usal.es

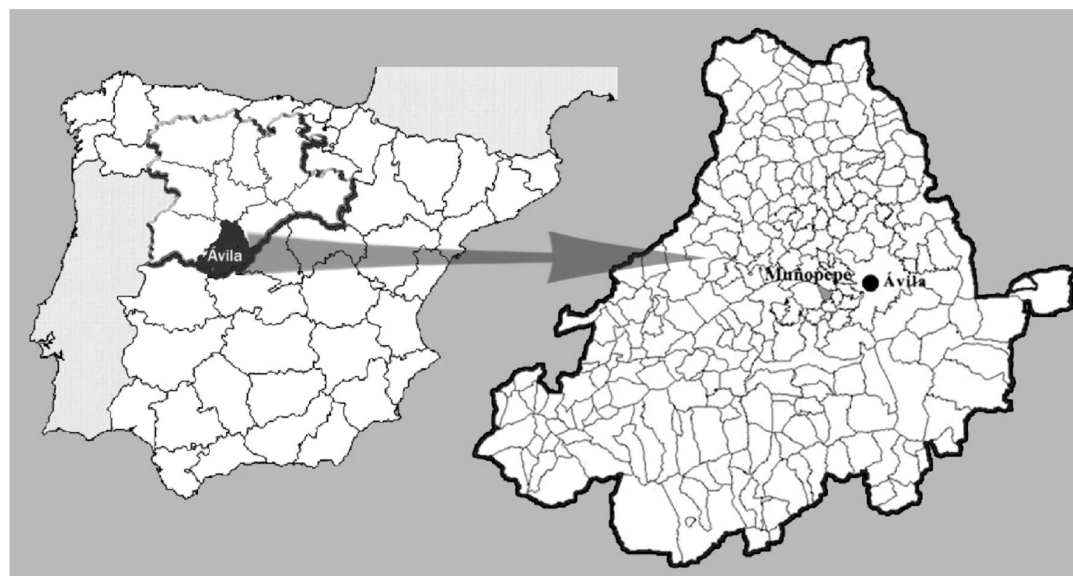


FIGURA 1. Situación del Valle Amblés en el mapa de la Península Ibérica.

Aunque tras la excavación en el Canto del Cuervo hemos desbaratado aquella coincidencia espacial¹, la que efectuamos en La Atalaya, como veremos, ha permitido certificar la existencia de una interesante ocupación al aire libre de época neolítica claramente asociada a los paneles pintados tal y como dimos cuenta en otra ocasión (Guevara y Cruz c. p.).

El agreste paisaje que delimita el Valle Amblés aparece caracterizado pues por la presencia de grandes agrupaciones de canchales graníticos que otorgan un aspecto un tanto caótico. Resultó, sin duda alguna, un entorno muy apropiado para los primeros pobladores neolíticos que encontraron en el telón de fondo de los bolos graníticos un espacio interesante para establecer sus precarios asentamientos. A las inmejorables condiciones de resguardo que cuenta este quebrado paisaje se une la abundancia de agua, pastos y espacios para el cultivo, tal

y como han puesto de manifiesto ciertos estudios palinológicos efectuados en algunas estaciones abulenses (cf. Fabián 2006; López Sáez 2009; López Sáez y López García 2004). Además el canchal granítico sirvió de soporte para determinadas manifestaciones artísticas y simbólicas (Hameau y Painaud 2009: 61-70). El bolo se erige así en un referente inexcusable en el paisaje (Tilley 2004).

La feliz coincidencia en el Valle Amblés de varias estaciones neolíticas, pinturas rupestres y destacados bolos graníticos perfectamente individualizados en un paisaje

1 Frente a lo esperado, la excavación en El Canto del Cuervo ha puesto de manifiesto la inexistencia de ocupación a los pies de los paneles pintados, aún a pesar de la presencia en superficie de abundantes cerámicas, una de ellas de filiación campaniforme, las cuales proceden de arrastres de tierra.

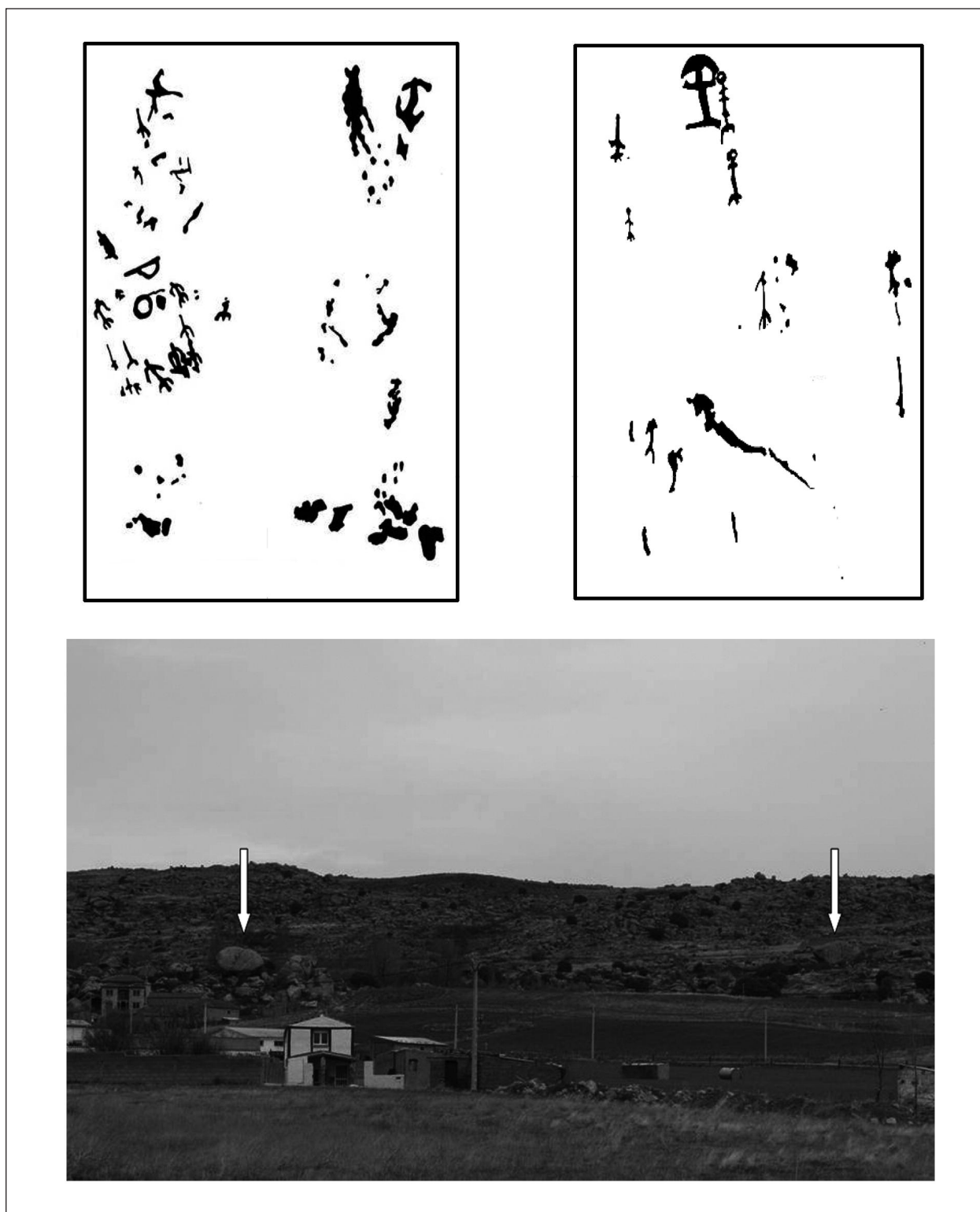


FIGURA 2. Vista de La Atalaya y El Canto del Cuervo desde la vega del río Adaja, al sur. Los recuadros muestran los calcos con las pinturas esquemáticas de ambas estaciones (*apud* Fabián 2006).

pedregoso nos permite realizar algunas precisiones acerca de los posibles procesos de neolitización en este espacio de sierra. La semejanza de los emplazamientos de nuestras estaciones con aquellas coevas del occidente y mediodía salmantino (Fabián 1995), de las regiones septentrionales de Portugal (Douro Litoral, Tras-os-Montes y Alto Douro, Beira Alta) (Carvalho 1999 y 2003; Jorge *et*

alii 1988; Monteiro 2000; Sanches 1996, 2000 y 2003) y del norte de la provincia de Cáceres (Cerrillo 2005; García Arranz 1990), nos va a dar pie a establecer una serie de hipótesis acerca de las posibles vías de entrada de las novedades del Neolítico, en las cuales el bolo granítico pintado o no, sirvió de referente a la hora de apropiarse de un paisaje humanizado en ciernes.

La Atalaya: un enclave neolítico en el corazón del Valle Ambles

Cuando iniciamos la excavación en La Atalaya, allá por la primavera de 2008, sabíamos de la presencia de una ocupación calcolítica aparentemente asociada a una serie de paneles con motivos esquemáticos (Fabián 2006: 156). La intervención, motivada como vimos por la futura colocación de unas verjas protectoras, se llevó a cabo en varios sectores localizados en el entorno de los bolos de mayor tamaño²; se trazó un total de once catas que, en conjunto, alcanzan algo más de 100 m² de superficie excavada, la mayor parte de las cuales han arrojado materiales de cronología neolítica.

La ocupación del yacimiento se inició en el Neolítico. La estratigrafía correspondiente a este momento se caracteriza por potentes niveles de colmatación que alcanzan en algunos sondeos más de un metro de espesor. No se han documentado estructuras domésticas (hogares, silos, agujeros de poste, etc.) de los momentos iniciales de la secuencia neolítica dado que los hoyos detectados en algunos sondeos corresponden a etapas más avanzadas (ya del Neolítico Final/Calcolítico) como indica la presencia de morillos o puntas de flecha en sus rellenos. Los niveles superiores presentan una mezcla de materiales de distintas cronologías que alcanzan incluso el Horizonte Campaniforme. De este modo, La Atalaya se vio intensamente ocupada a lo largo del V y IV milenio AC, como lo ponen de manifiesto las dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia obtenidas (ver comunicación de Guerra *et al.* en este mismo volumen). Las fechas casan perfectamente además con los materiales cerámicos y líticos que ofrecen la mayor parte de los estratos (fig. 3).

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos, hemos recuperado una abundante colección cerámica integrada por unos 15.000 fragmentos, mayoritariamente lisos. Comparecen de forma muy fragmentaria y dispersa no siendo frecuentes ni las concentraciones significativas ni los hallazgos *in situ*. Como suele ser habitual abundan los recipientes de gran tamaño aunque tampoco son desconocidos otros de capacidad más reducida.

Entre los elementos de prensión contamos con los ejemplos más recurrentes en la cerámica del Neolítico Interior: orejetas, que se disponen horizontalmente; asas de cinta, normalmente verticales aunque en un recipiente presentan una disposición horizontal, no habiéndose documentado asas dobles; y mamelones, si bien su escaso desarrollo en ocasiones lleva a atribuirles más una función ornamental que sustentante, lo que además vendría apoyado por la presencia de un motivo circular impreso en uno de estos tetones. Las perforaciones circulares bajo el borde son excepcionales; más que lañas creemos que su función habría sido la de orificios de suspensión. Todos estos elementos suelen ubicarse en el tercio superior de los recipientes.

Las técnicas decorativas a las que se ha recurrido son la incisión (bien con trazos finos o en acanaladuras de amplios surcos), la impresión (pequeños trazos realizados con un instrumento apuntado, digitaciones, ungulaciones), la combinación de ambas (incluyendo en este apartado el boquique o punto en raya) y la decoración plástica (cordones). Las técnicas decorativas pueden emplearse por separado o combinadas para lograr diseños más complicados (por ejemplo, son bastante frecuentes los cordones decorados con impresiones) algo habitual en la ornamentación del Neolítico regional, al igual que la articulación de la misma en función de los elementos de prensión. En este sentido, destaca el papel jugado por las asas de cinta en la disposición decorativa hasta el punto de convertirse en un fiable indicador cronocultural del Neolítico Interior.

Siguiendo la tónica de las producciones cerámicas de otras estaciones coetáneas del entorno, la decoración se encuentra próxima al borde de las piezas y en algunos recipientes también sobre los labios. Los motivos más representados son las acanaladuras que aparecen dispuestas en series paralelas combinándose los grupos horizontales o bandas continuas, verticales o en disposición metopada y oblicuos o en disposición convergente. También presente en nuestra colección pero de forma meramente testimonial es el denominado boquique neolítico, conformando líneas paralelas. Muchos de nuestros recipientes guardan un gran parecido formal y decorativo con las cerámicas de la fase más antigua de la Cueva de la Vaquera, fechada a finales del VI milenio cal AC.

En cuanto a la industria lítica tallada destaca la abrumadora presencia de soportes laminares sobre sílex, y en algún caso cuarzo y cristal de roca. Se trata de piezas de muy reducidas dimensiones, siendo los útiles más numerosos las láminas simples y las retocadas. También comparecen muescas y denticulados, raspadores, algún taladro, LBA y una treintena de geométricos, todos ellos con retoque abrupto.

Como suele ser habitual en los yacimientos de hábitat del Neolítico Interior los útiles pulimentados escasean en La Atalaya habiéndose recuperado hasta la fecha únicamente un par de piezas que se vienen a sumar a los fragmentos de hachas de corneana hallados en superficie.

Por último, otra pieza de indudable adscripción neolítica es un fragmento de brazalete en el que se observa esa homogeneidad formal característica de este tipo de ornamentos en cuanto a dimensiones, tipología (sección

² Conocidos en Muñopepe bajo los nombres de *La Atalaya Chica* y *La Atalaya Grande*. La segunda de ellas cuenta en su seno con una covacha de cierta amplitud que, sin embargo, no se vio ocupada en ningún momento. Al menos así lo manifiesta la inexistencia de restos arqueológicos en su seno.

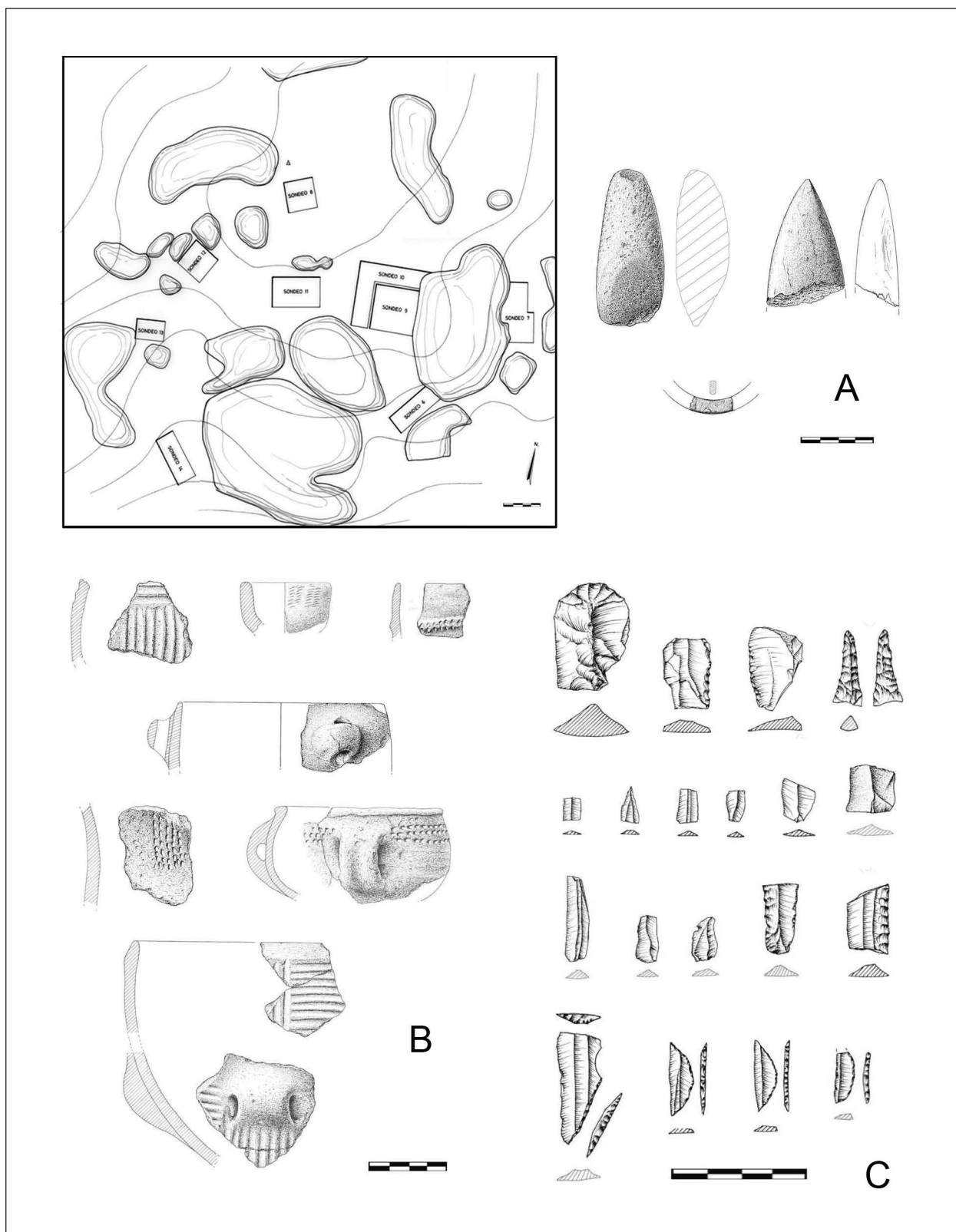


FIGURA 3. Localización de los sondeos en La Atalaya y selección de algunos materiales arqueológicos recuperados en el transcurso de la excavación.

cuadrangular) y materia prima, posiblemente pizarra. La Atalaya es, junto con El Canto del Cuervo, conocida en la literatura científica por sus pinturas esquemáticas en la línea de las que se encuentran en el mediodía salmantino (Bécares 1991: 61-79). Datadas en un primer

momento como calcolíticas (Fabián 2006: 161), la aparición en niveles puramente neolíticos de una serie de pellas y cuarcitas con restos de ocre, nos ha llevado a adscribir las, por simple mecanismo asociativo, al neolítico (Guerra y Cruz e. p.).

Estaciones neolíticas en el Valle Amblés

Hasta la fecha el mapa de las estaciones neolíticas en el entorno del Valle Amblés se encuentra compuesto por algo más de una veintena de sitios entre los que se cuentan lugares con pinturas rupestres³, sitios de habitación dentro de abrigos o covachas⁴ y posibles lugares de habitación al aire libre⁵. La relativa abundancia de sitios con evidencias neolíticas en esta parte de la provincia no debe empañar la circunstancia de que buena parte de los puntos listados se corresponden bien con noticias indirectas, bien con hallazgos sueltos (cerámicas impresas o acanaladas, elementos pulimentados, microlitos, etc.).

Aunque la ocupación más intensa del Valle Amblés acontece a partir del III Milenio AC (Fabián 2006), durante la etapa neolítica encontramos una serie de asentamientos, de escasa entidad, que buscan en el piedemonte de las sierras que flanquean el valle regado por el río Adaja espacios más o menos individualizados a partir de la indeleble marca en el paisaje que representa el bolo granítico. Los propios orónimos de los puntos donde encontramos evidencias neolíticas así lo reflejan; *La Atalaya*, *El Picuezo*, *Lancha Mesa Rey*, *Los Berrocales* o *Canto del Cuervo* hacen referencia expresa a piedras bien individualizadas de su entorno, a piedras destacadas dentro de las caóticas aglomeraciones de los berrocales graníticos abulenses (fig. 4).

Es innegable el interés que presenta la asociación de berroques singulares con ocupaciones neolíticas al aire libre y pintura rupestre, por cuanto son los principales elementos aceptados como conformadores del paisaje neolítico (Fairén 2004: 167-182). En el caso del Valle Amblés, las estaciones con arte rupestre conocidas hasta la fecha se reducían a tres, ubicadas todas en término municipal de Muñozpepe. Los pobladores neolíticos tuvieron especial predilección por determinadas piedras que destacaban bien por su forma, bien por su tamaño,

3 La Atalaya; Canto del Cuervo y Cueva del Gato (Muñozpepe). Aunque el segundo de ellos no cuenta con ocupación asociada, mantenemos para el mismo una posible cronología neolítica, asentada en la similitud de sus motivos pintados con los de La Atalaya.

4 Cueva de los Moros en Robledillo y nuevamente Cueva del Gato en Muñozpepe.

5 La Atalaya y Canto del Cuervo (Muñozpepe); Lancha Mesa Rey (Robledillo); Cerro de la Cabeza (Ávila); Cantera de las Hálagas y Los Berrocales (La Colilla); La Ladera y Dehesa del Pedregal (Padiernos); La Peña del Águila (Muñogalindo); Los Itueros (Santa María del Arroyo); El Picuezo (Guareña); El Montecillo y Las Zorreras (Muñana); La Atalaya (Solosancho) y El Picuezo (La Serrada). Tan solo dos lugares de este momento -Las Vegas y Valdeprados en Solosancho y Aldea del Rey Niño respectivamente-, no se asocian directamente al medio granítico.



FIGURA 4. La piedra como referente en el paisaje del Valle Amblés. De izquierda a derecha y de arriba a abajo vistas de las estaciones de Lancha Mesa Rey (Robledillo); Cueva del Gato (Muñozpepe); Los Berrocales (La Colilla) y Cueva de los Moros (Robledillo).

bien por semejar formas reconocibles; en un paisaje cuajado de rocas de formas caprichosas, la referencia visual era necesaria. Algunas de las estaciones dadas por neolíticas localizadas en las barreras que flanquean el Valle Amblés lo hacen al pie de grandes bolos perfectamente definidos en su entorno. *El Picuezo* de Guareña, un sitio ocupado desde la etapa neolítica hasta el Bronce Antiguo (Fabián 2006: 234-239), representa esta dualidad bolo-ocupación al aire libre. Situado en la zona más baja de la ladera, casi en contacto con la vega, se localiza en una suave plataforma que flanquea una imponente agrupación rocosa —el mencionado *Picuezo*—, que parece que no se adornó con pinturas. Seguramente tampoco haría falta.

Este tipo de hitos pétreos son lo suficientemente representativos como para que su propia presencia ya contase en cierta medida con un elevado valor simbólico. Es lo que ocurre en la ocupación de *La Cueva de los Moros* de

Robledillo, localizada en un impresionante farallón situado en la conocida *Umbría de Robledillo*, en la falda de la Sierra del Zapatero, el cual ha sido tradicional referencia espacial de los pobladores de la zona a lo largo de los siglos. Otro tanto cabría decir de la Peña del Águila en término de Muñogalindo, fuera ya del Valle Amblés, o *El Picuezo* de La Serrada, por citar otro par de ejemplos de un fenómeno que se repite en otros espacios del sector sudoccidental de la Submeseta Norte española (Fabián 1995), alcanzando el norte de la provincia de Cáceres (Cerrillo 1999: 107-128) y buena parte de la franja de tierra ocupada por la Beira y la Serra da Estrela portuguesas (Sanches 1996: 6-7).

Con estas evidencias ¿jugó el bolo granítico algún papel determinado en la concepción y formación del espacio geográfico y simbólico de los primeros pobladores neolíticos de la zona? Más aún ¿tuvo algún papel en la neolitización del Valle Amblés desde la orla atlántica?

El bolo granítico como referente espacial y simbólico

A estas alturas no nos parece casual que algunos de los canchales graníticos de las sierras que flanquean el Valle Amblés tuvieran un innegable atractivo para los pobladores neolíticos, ya que aquellos fueron señales tan inequívocas en el paisaje como lo han sido para el hombre tradicional hasta el día de hoy (Bradley 2000; Tilley 1994 y 2004). Tal y como han apuntado algunos autores, la piedra sin transformar, en su forma natural, es un monumento vivo en torno al cual se desarrollan numerosos ritos, bien sean de carácter profano como sagrado. Las piedras son, entre otras cosas, hitos referenciales en el campo; los propios orónimos lo dejan claro. La concepción territorial del hombre de campo aparece hitada por aquella piedra (el *picuezo*, el *canto*, el *berrocal*, la *peña*, etc.), cuya precisa localización es bien conocida por todos. Son elementos en el paisaje sobre los cuales se han llevado a lo largo del tiempo distintos rituales, bien sean de paso o bien de agregación de la comunidad; a este respecto, son conocidas en la provincia las denominadas *piedras de los responsos*, que no son sino un tipo de *amilladoiro*, esto es, amontonamientos de piedras situadas por lo común al pie de los caminos y sobre las que se rezaba una oración una vez se depositaba un canto al pasar. Entronca esta práctica con aquella romana en la que se ofrecía a Hermes (Mercurio), dios protector de los caminantes (Maciñeira 1921: 53). Por ende, el canto rocoso deviene en elemento sagrado en el paisaje. Berruecos oscilantes, también denominados “piedras del Perdón”, contaron con un carácter sacro acrecentado con la colocación sobre las mismas de cruces o incluso el establecimiento de santuarios sobre las mismas —santuarios de San Andrés de Teixido en Galicia o los dedicados a Nossa Senhora da Lapa, algunos de ellos asentados sobre santuarios prehistóricos rupestres (Pinto Cardoso 2007), en dife-

rentes puntos de Portugal—. Con todo ciertas piedras, tal y como apuntara Mircea Eliade (1990: 523):

“(...) se convierten en sagradas porque en ellas se encarnan almas de los muertos (antepasados), o bien por el hecho de que manifiestan o representan una fuerza sagrada, una divinidad, o bien porque ha tenido cerca de ellas un pacto solemne o un acontecimiento religioso, etc. Pero otras muchas piedras adquieren carácter mágico-religioso gracias a una hierofanía o a una cratofanía mediatas, es decir, por un simbolismo que les confiere valor mágico o religioso”.

Así las cosas, no nos parece casual que la mayor parte de las estaciones neolíticas conocidas hasta el momento en los piedemontes que delimitan el Valle Amblés se encuentren asociados de una u otra manera a ciertas piedras destacadas en el paisaje. En este sentido, el bolo granítico se puede interpretar desde las siguientes ópticas:

- Es una marca ineludible en el paisaje.
- Es además una referencia periódica, por cuanto marca el punto concreto donde se encuentran las ocupaciones de tipo estacional.
- Visibiliza estos lugares de habitación, habitualmente apenas manifestados en el espacio. En cierto sentido, permitirían “monumentalizar” las ocupaciones.
- Es además el soporte que sirve para llevar a cabo ciertas prácticas rituales exteriorizadas a través de pinturas, grabados o cazoletas.

La implantación neolítica en el Valle Amblés se llevó a cabo de forma gradual a través de la llegada de efectivos/novedades vía norte Extremadura y el Alto Douro portugueses. Las similitudes de nuestros asentamientos con los

extremeños o portugueses, situados al pie de destacados berrocales, con materiales cerámicos donde es predominante el empleo de la técnica decorativa del boquique (Alday 2009) o las propias series cronológicas de unos y otros (ver comunicación de Guerra *et alii* en este mismo volumen dedicada a la cronología de la neolitización) nos da pie a maximizar el papel del bolo granítico dentro de los procesos de neolitización en esta parte de la Submeseta Norte.

Aunque tal y como han apuntado algunos autores, la estructura del paisaje neolítico aparece definida en buena medida por el arte rupestre, el cual destaca en cierta manera la presencia del hombre (Cruz Berrocal 2004: 46; Cruz y Vicent 2007: 694), es importante la presencia de lo que esta autora ha bautizado como Monumentos Naturales (MN). Se trata de elementos singulares en el paisaje, puntos que sirven de orientación y que “(...) *denotan simbólicamente la importancia de las estaciones con las que se asocian*” (Cruz Berrocal 2004: 52).

A las características de estos puntos destacados, en alguna ocasión catalogados como sitios notables o panópticos, se le suma el dominio visual del entorno cercano, la proximidad del agua (hidrofilia) y la presencia de soportes adecuados para plasmar las manifestaciones artísticas (Hameau y Painaud 2009: 63). En este sentido, la arquitectura natural pasa a ser, sin ningún problema, arquitectura simbólica (*ibidem* 65). Algunas de las estaciones neolíticas del Valle Amblés aquí analizadas muestran algunas de estas características, sobre todo visibilidad, monumentalidad y presencia de agua. Como ocurre en el levante peninsular o en el mediodía francés (Hameau 2006: 231), buena parte de los sitios con evidencias neolíticas (no solo arte esquemático pero también ocupaciones), se encuentran en zonas destacables del terreno.

Al mediar el V milenio AC los pobladores neolíticos, asentados en refugios ocasionales de mero tránsito (Rubio de Miguel 2006: 304), aprovecharon el corredor que representa el curso alto del río Adaja para ir domesticando una naturaleza todavía salvaje (Fabián 2006: 483). En este sentido y según se documenta en otras vías fluviales, caso del río Duratón en Segovia (Lucas Pellicer *et alii* 1997: 157-163), ciertos accidentes geológicos (lé-

anse Monumentos Naturales) debieron de funcionar, en un entorno escasamente humanizado, como claras referencias espaciales. Evidentemente, no todas las piedras sirvieron para este cometido ya que debían de contar con ciertas características adicionales ya señaladas por Hameau y Painaud (2009: 63). A la existencia de ciertos bolos destacados además de por estar enhiestos, por su tamaño y por su forma (incluso su color o textura), se suma la presencia de fuentes de agua cercanas así como un dominio visual de su entorno inmediato. En este sentido, Lancha Mesa Rey, la Cueva del Gato, Los Berrocales o La Atalaya, por citar tan solo los más significativos, cumplen con aquellos requisitos. En el camino de la neolitización del Amblés, la confluencia de estas variables dio lugar a una ocupación necesariamente selectiva del espacio, reforzada por la aplicación de pintura en algunos de los bolos.

El Neolítico Final debió marcar, en cierto modo, una ruptura con la etapa anterior; la piedra, como elemento simbólico (Delibes y Rojo 1989: 49-55), pasará desde ese momento a formar parte de las estructuras funerarias. Aunque las ocupaciones del tránsito Neolítico-Calcolítico del Valle Amblés no manifiestan cambios de emplazamiento significativos ya que continúan asentándose grosso modo en los mismos espacios (Fabián 2006: 484), el canchal granítico comenzará a perder, en parte, su valor habitacional aunque no el simbólico que tenía en los albores de la ocupación humana del valle que compartirá, en última instancia, con los monumentos megalíticos que se levantarán en aquel espacio.

Además de los marcadores naturales en el paisaje, los sitios con arte rupestre constituyen una suerte de paneles informativos para el viajero itinerante. Pero, contrastando con los marcadores naturales, los lugares con arte rupestre constituyen claros recordatorios del hecho de que ciertas tierras están «repletas de significados» (Bradley, 1991: 77-101; Taçon, 1994). Tal y como apuntara el primero de estos autores, los rasgos culturales han ido reemplazando, al menos parcialmente, aquellos elementos naturales que de forma secular han servido de referencia geográfica a los pueblos nómadas (Bradley 1991: 77).

Agradecimientos

Nuestro proyecto de investigación titulado *El neolítico en los roquedales graníticos abulenses* (HAR2009-11025), ha contado con la ayuda económica del

Ministerio de Ciencia e Innovación. Gracias a este apoyo el trabajo de campo ha podido llevarse a buen puerto.

Bibliografía

- ALDAY RUIZ, A. 2009: *Reflejos del Neolítico Ibérico. La cerámica bo-
quique: caracteres, cronología y contexto*. EDAR. Arqueología y Pa-
trimonio. Barcelona.
- BÉCARES PÉREZ, J. 1991: La pintura rupestre esquemática en la pro-
vincia de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia*: 61-80. Junta de
Castilla y León. Salamanca.
- BERNABEU AUBÁN, J. 2006: Una visión actual sobre el origen y di-
fusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal. a.C.
En García Puchol, O. y Aura Tortosa, J. E. coords.: *El Abric de la Fal-
guera (Alcoi, Alacant)*. 8000 años de ocupación humana en la cabecera
del río de Alcoi: 189-211. Diputación Provincial de Alicante.
- BRADLEY, R. 1991: Rock Art and the Perception of Landscape.
Cambridge Archaeological Journal 1: 77-101.
- BRADLEY, R. 2000: *An Archaeology of Natural Places*. Routledge. Lon-
don.
- CARVALHO, A. F. 1999: Os sítios de Quebradas e de Quinta da Tor-
rinha (Vila Nova de Foz Côa) e o Neolítico antigo do Baixo Côa.
Revista Portuguesa de Arqueologia 2 (1): 39-70.
- CARVALHO, A. F. 2003: A emergência do Neolítico no actual ter-
ritório português: pressupostos teóricos, modelos interpretativos e
a evidência empírica. *O Arqueólogo Português* IV (21): 65-150.
- CERRILLO CUENCA, E. 1999: La Cueva de El Conejar (Cáceres):
avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la peni-
llanura cacereña. *Zephyrus* 52: 107-128.
- CERRILLO CUENCA, E. 2005: *Los primeros grupos neolíticos de la
Cuenca extremeña del Tago*. BAR International Series 1393. Ar-
chaeopress. Oxford.
- CRUZ BERROCAL, M^a 2004: La investigación del arte rupestre desde
la geografía: la pintura neolítica del ámbito mediterráneo de la Pe-
nínsula Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 61 n° 2: 41-62.
- CRUZ BERROCAL, M^a y VICENT GARCÍA, J. 2007: Rock art as
an archeological and social indicator: The neolithisation of the Ibe-
rian Peninsula. *Journal of Anthropological Archaeology* 26: 676-697.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROJO GUERRA, M. A. 1989: Pin-
tura esquemática en el sepulcro de corredor burgalés de El Moreco.
Huidobro. *Arqueología* GEAP 20: 49-55. Porto.
- ELIADE, M. 1990: *Historia de las Religiones*. Círculo de Lectores. Bar-
celona.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. 1995: *El aspecto funerario durante el Calcolí-
tico y la Edad del Bronce en e sur de la Meseta Norte. El enterramiento
colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco
cultural de la Prehistoria Reciente del sur de la Meseta Norte española*.
Universidad de Salamanca. Colección Estudios Históricos y Geo-
gráficos n° 93. Salamanca.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. 2006: *El IV y III Milenio AC en el Valle Am-
blés (Ávila)*. Monografías 5. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S. 2004: Arte rupestre, estilo y territorio: la
construcción de un paisaje neolítico en las comarcas centro-meri-
dionales valencianas. *Zephyrus* 57: 167-182.
- GARCÍA ARRANZ, J. J. 1990: *La pintura rupestre esquemática en la
Comarca de Las Villuercas (Cáceres)*. Diputación Provincial de Cá-
ceres. Cáceres.
- GÓMEZ BARRERA, J. A. 1993: *Arte rupestre prehistórico en la Me-
seta Castellano-Leonesa*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- GUERRA DOCE, E. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J. e. p.: Aproximación
a la cronología de las pinturas esquemáticas de La Atalaya (Muño-
pepe, Ávila) a partir de sus contextos estratigráficos. *Congrés Inter-
nacional Datant l'Art Rupestre: L'Arc Mediterrani Peninsular entre l'ab-
solut i el relatiu* (Barcelona 17-19 de julio 2009).
- HAMEAU, P. 2006: Architecture naturelle et architecture symbolique
au Néolithique. L'exemple des abris peints des Gorges de la Nesque
(Vaucluse, France). *Zephyrus* 59: 215-232.
- HAMEAU, P. y PAINAUD, A. 2009: Ritos de paso y abrigos pinta-
dos en el Neolítico. *Zephyrus* LXIII (enero-junio): 61-70.
- JORGE, V. O., BAPTISTA, A. M. y SANCHES, M. J. 1988: A Fraga
d'Aia (Paredes da Beira – S. João da Pesqueira): arte rupestre e ocupação
pré-histórica. *Actas do Colóquio de Arqueologia do Noroeste Peninsular
I (Porto 1987)*. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 28 (1-2): 201-233.
Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia. Porto.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. 2009: El Valle Amblés en el III milenio cal BC.
Acerca del origen antropozógeno del paisaje. *Cuadernos Abulenses*
36: 211-221.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. y LÓPEZ GARCÍA, P. 2004: La agricultura en
el Valle Amblés (Ávila, España) durante el III milenio cal BC. Con-
sideraciones arqueopalinológicas. *Trabalhos de Antropologia e Etno-
logia* 44 (3-4): 169-180.
- LUCAS PELLICER, M^a R., ANCIONES, R., CARDITO, L. M^a,
ETZEL, E. y RAMÍREZ, I. 1997: Neolítico y arte rupestre en el Bar-
rranco del Duratón (Segovia). En Balbín, R. de y Bueno, P. eds.: *II
Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II: Neolítico, Calcolítico y
Bronce*. 157-163. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F. 1921: *San Andrés de Teixido*.
Historias, Leyendas y Tradiciones. La Coruña.
- MONTEIRO-RODRIGUES, S. 2000: A estação neolítica do Prazo
(Freixo de Numão-Norte de Portugal) no contexto do neolítico an-
tigo do Noroeste Peninsular. Algumas considerações preliminares.
Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular: 149-180. ADECAP
3. Porto.
- PINTO CARDOSO, A. 2007: *Santuário da Lapa. História e Tradi-
ção*. Barcelos.
- RUBIO DE MIGUEL, I. 2006: Pastores de ovejas y cultivadores de
trigo: el color rojo domestica la naturaleza. Mirando las paredes. En
Lucas Pellicer, M^a R., Cardito Rollán, L. M. y Gómez Herranz, J.
coords.: *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de Ma-
drid*: 163-309. Arqueología, Paleontología y Etnografía 11. Conse-
jería de Madrid. Madrid.
- SANCHES, M^a J. 1996: *Ocupação Pré-histórica do Nordeste de Portu-
gal*. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- SANCHES, M^a J. 2000: Reflexões sobre o povoamento do neolítico
inicial do Norte de Portugal (VIº-IV milénio a.C.). *Actas do 3º Con-
gresso de Arqueologia Peninsular*: 181-201. ADECAP 3. Porto.
- SANCHES, M^a J. 2003: Sobre a ocupação do Neolítico inicial no
Norte de Portugal. *Muita Gente, Poucas Antas? Origens, Espaços e Con-
textos Do Megalitismo*. *Actas Do II Colóquio Internacional Sobre Mega-
litisimo*: 155-179.
- TAÇON, P. S. C. 1994: Socialising Landscapes. The Long-Term Im-
plications of Signs, Symbols and Marks on the Land. *Archaeologi-
cal Oceania* 29: 117-129.
- TILLEY, C. 1994: *A phenomenology of landscape: places, paths and mo-
numents*. Oxford. Berg.
- TILLEY, C. 2004: *The materiality of stone*. Oxford. Berg.

